

Daños del desarrollo



Foto: Archivo EL TIEMPO

■ El crecimiento económico con sostenibilidad ambiental tiene que ver también con la rentabilidad, como en el caso de la industria turística, cada día más interesada en naturaleza intacta o bien conservada, por ejemplo, en playas sin contaminación.

A principios de la década pasada, en sintonía con las voces internacionales, el país decidió modificar nuestra tradicional relación sociedad-naturaleza, ya que no era posible seguir considerándola una enemiga, como la vieron José Eustacio Rivera en *La Vorágine*, al describir la lucha a muerte entre el ser humano y la selva, Gregorio Gutiérrez González en su *Canto al cultivo del maíz en Antioquia*, que es un himno a la deforestación y políticos y orientadores de la opinión como Laureano Gómez, que veía nuestro territorio agobiado por una gran pobreza ambiental y una naturaleza amenazadora.

El cambio se formalizó en la Constitución del 91, impulsado por los generosos vientos que llevaron a proponer en la Cumbre de Río, tal vez ingenuamente, una gran hermandad global que nos permitiera vivir sosteniblemente, es decir, dentro de los límites de la naturaleza, en

El país dispone ya de suficiente información e institucionalidad para apoyar un desarrollo sostenible en el plan 2006-2010.

Por Ernesto Guhl Nannetti*

armonía entre nosotros y con el medio ambiente. El punto de quiebre entre este nuevo pacto con la naturaleza y la visión anterior, que la consideraba inagotable y retadora, fue comprender que los ecosistemas y los procesos naturales tienen límites que si se exceden, originan procesos de degradación y cambios que afectan las condiciones de vida de la población y restringen sus posibilidades de desarrollo. Esto es exactamente lo que está ocurriendo hoy con el cambio climático, cuyas causas se dejaron avanzar irresponsablemente, hasta que se superó la capacidad natural de absorción y procesamiento de gases de efecto invernadero, originan-

do alteraciones en el clima que ponen en entredicho el futuro.

La necesidad vital de conservar e incrementar nuestra oferta de bienes y servicios ambientales como base de sustentación de la sociedad y sus actividades y aprovecharla sosteniblemente para mejorar la calidad de vida de la población, debe ser pilar estratégico de un plan de desarrollo racional y sostenible.

Adoptar esta visión supone investigar la naturaleza, entender su funcionamiento y conocer sus límites y capacidades. Es decir, se debe reconocer que el conocimiento y la innovación son el motor del avance socioeconómico en el mundo contemporáneo y la estrecha rela-

ción que guardan con el entorno natural y sus capacidades.

Para ello, cuando se creó en 1993 el Ministerio del Medio Ambiente y se organizó el Sistema Nacional Ambiental, se le dotó de un fuerte componente en ciencia y tecnología consistente en 5 institutos de investigación científica con la misión de orientar el desarrollo del país hacia la sostenibilidad. Se les asignó la tarea de conocer e investigar nuestra base natural para proponer formas sostenibles de aprovechamiento del medio ambiente y los recursos naturales, efectuar desarrollos tecnológicos y crear nuevos productos agregándole conocimiento y valor a nuestra oferta ambiental.

Adicionalmente, deberían servir como sensores de los efectos de los procesos de apropiación del espacio y del desarrollo sobre el medio ambiente y alertar sobre riesgos y el deterioro ambiental, para evitar daños y cambios irreversibles como los ya citados para el caso del cam-

■ **PORTADA:** El alcalde de Medellín, Sergio Fajardo, habla de su administración y su proyección nacional.

Foto: Edgar Domínguez / EL TIEMPO



Director Roberto Posada García-Peña Coordinador Jorge Restrepo Diseño Editorial EL TIEMPO Publicado por Multirrevistas Editores S.A. Circula con EL TIEMPO ISSN 0121/9790

*COPYRIGHTS © 2001 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part, or translation without written permission is prohibited. All rights reserved.

bio climático. Estos institutos, teniendo pie en el presente, deben mirar en el largo plazo y generar escenarios futuros hacia los cuales orientar sus labores y alimentar la formulación de políticas y la toma de decisiones por parte del MAVDT y del Gobierno Nacional.

Su misión se expresó en las responsabilidades que se les asignaron, todas ellas vinculadas a la sostenibilidad y al futuro. La investigación y el aprovechamiento de las áreas marinas y costeras del país, cuya dimensión equivale casi a la extensión territorial continental y son muy poco conocidas y aprovechadas, se puso en cabeza del Inveimar. El conocimiento y la investigación de la Amazonia y sus recursos, que abarca casi un tercio del área del país y es conjuntamente con el Chocó biogeográfico la gran reserva natural de Colombia, lamentablemente cada vez más amenazada y disminuida por proyectos de desarrollo inadecuados a sus características y posibilidades, se colocaron en cabeza del Sinchi y del Instituto del Pacífico. El conocimiento, conservación y aprovechamiento de la biodiversidad, que como se repite con más orgullo que realismo, es una de nuestras mayores posibilidades de desarrollo, se colocaron en cabeza del Instituto Von Humboldt y la producción de la información climática y ambiental para realizar racionalmente las diversas actividades socioeconómicas quedó en cabeza del Ideam.

Recientemente tuve la oportunidad de dar una mirada evaluativa a estas entidades y puedo afirmar que con la excepción del Instituto del Pacífico, que tomó una ruta diferente, en estos 12 años han logrado generar conocimientos e informaciones sobre el medio ambiente y los recursos naturales, que hacen que el país cuente hoy en día con información muy valiosa para tomar decisiones sobre su desarrollo, permitiéndole acercarse a la sostenibilidad como lo quiere la Constitución del 91.

Hoy conocemos mucho mejor nuestra base natural. Así, por ejemplo, las variables climáticas que tanto inciden sobre las actividades, se monitorean con mayor precisión, la biodiversidad se comprende con mayor claridad, las ex-



■ ¿Hasta cuándo el ordenamiento de la movilidad en las ciudades y el uso de energía no contaminante?

Fotos Archivo EL TIEMPO

ambiental del territorio hacen que su utilización sea mucho más racional y las logradas en el manejo forestal han dado nuevas luces sobre el tema, en especial en la Amazonia. El conocimiento de los espacios marinos y costeros ha avanzado sustancialmente.

Dado que ahora están en discusión tanto el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010, como el Plan 2019, que propone una visión del país a largo plazo, surge la posibilidad de aprovechar estos nuevos conocimientos y logros de la investigación científica ambiental, para orientarlos y recuperar el papel de lo ambiental, que se desdibujó en el plan de desarrollo del cuatrienio pasado.

Con respecto al agua, cabe preguntarse: ¿cómo se invertirá eficazmente el billón de pesos adicional asignado al sector de agua potable y saneamiento básico? ¿Cómo se materializará el concepto de la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos que se está adoptando en todo el mundo para considerar de forma completa el ciclo del agua?

¿Cómo se aprovecharán y conservarán la cantidad y la calidad de las fuentes de agua? ¿Cómo se tratarán efectivamente las aguas residuales urbanas, que son la principal fuente de contaminación de nuestros ríos? ¿Seguiremos destruyendo los páramos, nuestras fábricas de agua para sembrar papa?

¿Cómo aprovechar lo logrado por la investigación ambiental para incluir en el Plan la formulación de políticas, ya ordenadas por la ley, esenciales para un desarrollo sostenible, como las relativas al ordenamiento y la zonificación del territorio y a los asentamientos humanos y la expansión urbana? ¿O las políticas nacionales de conservación y de colonización? ¿Cómo pueden contribuir las experiencias logradas en el manejo de los bosques a la reglamentación de la tan cuestionada Ley Forestal aprobada por el Congreso? ¿Qué podemos hacer para contribuir a reducir el impacto del cambio climático?

¿Cómo utilizar el conocimiento ganado para racionalizar la cons-

trucción de la infraestructura y responder a preguntas como, si seguiremos llenando la Costa del Caribe de puertos para exportar carbón de forma individual? ¿Si se harán en sitios como el que autorizó el MAVDT en Dibulla a pesar de su alto valor cultural y ambiental, o el caso de Palermo, en terrenos protegidos por la Convención Internacional Ramsar para la protección de humedales? ¿Se insistirá en el Pacífico en los innecesarios puertos propuestos en Tribugá y Bahía Málaga, que son además lugares de altísimo valor ecológico, cultural y ambiental?

En lo territorial, el Plan propuesto tiene un sabor muy urbano, basado en el argumento simplista de que las tres cuartas partes de la población nacional viven en las áreas urbanas, pero desco-

“¿Cómo aprovechar lo logrado por la investigación para incluir en el Plan la formulación de políticas, ya ordenadas por la ley, esenciales para un desarrollo sostenible...?”

nociendo la integralidad del territorio que implica considerarlo como un continuo en el que las áreas urbanas y las rurales son mutuamente interdependientes, en especial las primeras, que no podrían subsistir sin las segundas. ¿Cómo abordaremos el tema de la desigualdad en el desarrollo regional en el país? ¿La degradación de los municipios medianos y pequeños? ¿Cómo trataremos de frenar la urbanización desordenada y en sitios de alto riesgo?

Los institutos de investigación del SINA, después de 12 años, ya tienen mucho que aportar a la resolución de las inquietudes anteriores y de muchas otras implícitas en el Plan. Sería muy importante aprovechar sus resultados para enriquecerlo, recuperar el tiempo perdido en el plan anterior, manteniendo la idea esencial de que el territorio es uno, que lo urbano y lo rural son inseparables y propender por una visión que considere esta integralidad y nos ponga nuevamente en el camino hacia el desarrollo sostenible.

*Director del Instituto Quinaxi